



FELIZ



A

Ñ

O



2018

La codicia

El tulipán llegó a los Países Bajos desde Turquía en el siglo XVI. El suelo arenoso holandés, ganado al mar, resultó ser muy bueno para su cultivo, que pronto se extendió por todo el país. Todos apreciaban la belleza de las flores de tulipán, les encantaba a los botánicos y a los pintores, y enseguida fue un símbolo de prestigio y de distinción.

Pronto los horticultores consiguieron que los tulipanes monocromos pasaran a ser multicolores, y entraron en una carrera de exotismo que fue elevando progresivamente su precio. Las variedades más raras eran bautizadas con nombres de personajes ilustres y en la década de 1620 los precios se dispararon.

Poco después, los comerciantes vieron que podían vender los bulbos que se obtendrían de la siguiente cosecha, mediante un documento que reconocía ese derecho futuro sobre ellos, cuando florecieran. Se formó lo que hoy conocemos como un mercado de futuros, con su consiguiente facilidad para alimentar la especulación. Comprar títulos de propiedad de bulbos para venderlos a los pocos meses y sacar un buen margen de beneficio se convirtió en un lucrativo negocio. Se publicaron extensos catálogos, y mucha gente, atrapada por la codicia, pidió créditos e hipotecó sus bienes para especular con bulbos de tulipán.

En 1637, una mala cosecha provocó las primeras tensiones. El 5 de febrero, un lote de tulipanes se vendió a casi 1.000 florines cada bulbo, cuando el sueldo de un holandés medio era de unos 150 florines al año. Fue la última gran venta especulativa. Al día siguiente se puso a la venta otro lote a un precio similar, pero ya no hubo comprador. La burbuja estalló. Los precios cayeron en picado, todo el mundo vendía y nadie quería comprar. Se habían contraído enormes deudas para comprar bulbos que ahora no valían nada. Fue una de las más sonadas burbujas especulativas de la historia, que nos recuerda a las más recientes del pinchazo de las puntocom, de los sellos, o de las hipotecas suubprime, donde también quedaron atrapados miles de pequeños ahorradores.

Gracias a que el tulipán era aún un producto no demasiado abundante, aquel castillo de naipes no tuvo un efecto global. Los gremios afectados supie-

ron reaccionar con un sistema de quitas, indemnizaciones y contratos de opciones con el que lograron que aquel desastre no acabara de golpe con todos ellos. El efecto sociológico, en cambio, fue bastante más profundo y duradero. Una planta que solo servía para adornar los jardines de los ricos durante dos o tres semanas al año, se había convertido artificialmente en el producto más caro del mercado. Quizá por ello, pese a que el estallido de la burbuja no fue catastrófico para el conjunto del país, la «locura de los tulipanes» se convirtió en un símbolo de los peligros de la codicia incontrolada.

La codicia es un afán desmedido por poseer siempre más. Pueden ser deseos de acumular poder, prestigio, atractivo, fama o dinero. No importa lo que ya se tenga, la codicia es insaciable, siempre quiere más. Es como el agua salada, cuanto más se bebe más sed da.

No me refiero al anhelo natural de superación, sino a ese impulso patológico que va mucho más allá de lo necesario para la seguridad futura personal. Algunos sugieren que la codicia puede proceder del instinto de acumulación, verificado en muchas especies para almacenar comida más allá de las necesidades actuales o de eventuales requerimientos futuros, y manifestada como

tendencia al apropiamiento y la retención. Otros piensan que esos patrones de comportamiento tienen su origen en la infancia, donde seguramente faltó afecto, o existió un aferramiento a lo material como lo único capaz de controlar, manejar o dominar.

En todo caso, hay que tener cuidado con los codiciosos, puesto que son personas que priorizan todo según su interés particular y en detrimento de los demás. Tienen más facilidad que otros para justificar la deslealtad, o para caer en el engaño o la manipulación. Y es una forma de entender la vida que tiene algo de adictivo: por eso, cuanto más acumulan, manifiestan más egocentrismo y desconexión emocional. La codicia suele responder a una carencia interior que se quiere compensar con poder, dinero o reconocimiento, y no es esa la solución. La solución está más bien en la templanza, la honestidad y la generosidad. Y no son adictivas, sino que hay que ganarlas día a día.

Alfonso Aguiló, Hacer Familia n° 287, 1.I.2018





Navidad en Alayos



rincón del club juvenil

Clasificación

0	Nombre	Dílares
1	Ángel López Hidalgo	879
2	Juan Ávila Arráez	601
3	Rafael M ^o Ibáñez Garrido	584
4	Antonio Chamorro	570
5	Adriano Hernández Tallón	545
6	Vicente Hernández Tallón	525
7	Santi Melgarejo Barranco	500
8	David Borrego Megías	465
9	Gonzalo López-Cerón Fdez.	453
10	Álex Madrid Maldonado	442
11	Emilio Maldonado Martín	433
12	Luis M. Maldonado Carrillo	432
13	Andrés Arance González	421
14	Pablo Ibáñez Garrido	420
15	Ignacio Bazarra Martínez	398
16	Álvaro Carbajo García	396
17	Pablo Machado Rubio	385
18	Antonio Alcalá-Galiano	380
19	Jesús Linzoain Pedraza	380
20	Álvaro Benítez Calderer	365
21	Álvaro del Pozo Melero	351
22	Juan Robles Mochón	325
23	Ángel Henares Sáez	310
24	Javier Belda Olmedo	306
25	Álfonso Feixas Jiménez	285
26	José García García	285
27	David Chica Arenas	276
28	Raúl Prieto Montoya	260
29	Juan Guirado Calderer	229
30	Álex Gómez Garach	195
31	Bruno Muñoz	195
32	José Martínez Baena	190
33	Jorge Ramírez López	190
34	Pedro Pablo Rodríguez	189
35	Sergio Conde Sánchez	185
36	Daniel Álvarez Marfil	180
37	Daniel García Ilin	168
38	Carlos Esteve Vallejo	165
39	Antonio Martínez Baena	160
40	Daniel Guirado Calderer	155
41	Camilo Flores Pantoja	150
42	Nacho Fernández	145
43	Pedro Guirado Calderer	140
44	Javi Molero Rguez.-Passolas	135
45	Diego Martínez	135
46	Sergio Álvarez Marfil	135
47	Álvaro Gaona Cardenete	130
48	Pepe Mont Ruiz	118
49	Juan Fco. Martineau Burgos	116
50	Pablo López-Cerón Fdez.	100
51	Santi Mont Ruiz	100
52	Álex Rodríguez Guzmán	100
53	Álvaro Ocaña Jiménez	90
54	Luis Ocaña Pozo	90
55	Germán García Pareja	90
56	Álvaro García Pareja	90
57	Gonzalo Morales Carrillo	88
58	Fernando Hernández	70
59	Manu Jerez Terrés	65
60	Luigy Pérez	60
61	Tito Baena Amat	58
62	Pablo Fernández Canón	50
63	Javier Bustos Espigares	50
64	Juan Fernández Canón	50
65	Jesús Fernández Moreno	50
66	José Fernández Canón	50
67	Pablo Caballero	30
68	Javier Aranda Prendes	30
69	Alejandro Madeiro	10
70	Santiago Martínez	10



Fotos navideñas



Felicidades a todos los que estáis leyendo estas líneas porque habéis superado un año más. Y no un año cualquiera: ¡El 2017, ni más ni menos! Este cambio de año, con vacaciones incluidas, ha sido en Alayos un tanto extraño. No ha habido ni muchos planes, ni grandes celebraciones, ni sorpresas... Pero todo lo que hemos podido hacer ha tenido un sabor intenso y entrañable, incluso los planes "discretion", que han sido muchos, creo que más que los "oficiales", bueno, pero eso este año no era muy difícil. Así que ahora vamos a comenzar a vivir un año aún más intenso y entrañable que el pasado, repleto de éxitos (sobre todo para los de la EDA), comenzando con los planes del fin de semana... Y el viernes, claro



Edita: Asociación Cultural y Deportiva Alayos
Torre del Capitán, 14 • 18008 Granada
Tlf.: 958 81 67 01 • www.alayos.com

12-1-2018 nº 886

gentealayos • D.L.: GR-1607/03

